



FUNDACION
MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DE LA ASAMBLEA DE LA ASOCIACION
DE LIBRE EMPRESA

20 DE JUNIO DE 1975

Es con gran interes que en el día de hoy vengo a participar con ustedes en la asamblea de la asociación de libre empresa de Puerto Rico. Primeramente, y antes que nada, deseo felicitarles por el gran acierto que han tenido al invitar a tan distinguidos panelistas para que expusieran sus ideas sobre temas tan fundamentales para nuestro país.

No se si debiera considerar, como dijera Ortega y Gasset, cada uno de ustedes como un árbol, o a todos juntos un bosque. No dejan ver el bosque", pero, los tiempos que estamos viviendo los puertorriqueños, y junto a nosotros, todo el mundo democrático, hay que preguntarse si no es el bosque el que no deja ver los arboles.

En tiempos prósperos, cada hombre, cada grupo, va a lo suyo, y este relativo desentendimiento de los demás, apenas tiene consecuencias económicas. Hay para todos y algo sobra para invertir en el bien común. Se trata de un bosque alread, floreciente, y quebradas, donde se puede vivir en cierta holgura, o, por lo menos, con la esperanza de llegar a alcanzarla. Así, los árboles no dejan ver el bosque, ni falta hace.

En tiempos difíciles, es decir, cuando los bosques no dejan ver los árboles, y tiende a recrudescerse en

cada hombre y en cada grupo un corrosivo desentendimiento de los demás, y poco sobra y mucho escasea, entonces puede llegar la asfixia, las flores y los frutos, secarse los manantiales y morirse la esperanza. Así, la maleza seca no dejaría ver los árboles.

Esta comparación, sin que pretenda presentar con exactitud estadística nuestra realidad va, como dijera uno de nuestros grandes poetas Llorens Torres - "derecho a su derecho".

Todo el mundo, con muy pocas excepciones, entre ellas las de los países exportadores de petróleo, está atravesando una grave crisis, una de esas hondonadas cíclicas que los economistas keynesianos consideran inevitables, pero remediabiles, dentro del sistema económico de la libre empresa. Desde los comienzos del nuevo trato del Presidente Franklin Delano Roosevelt - y aún antes - en las facultades de economía de las mas prestigiosas universidades inglesas y estadounidenses, se llegó a la conclusión de que en una economía de libre empresa, se presentan de vez en cuando, ciertas épocas críticas en que los gobiernos, echando a un lado la doctrina de "Laissez Faire" deben inmiscuirse en el entrecruce de la oferta y la demanda para prevenir

una catástrofe.

Esta intervención gubernamental fue la que, en el derrumbe económico del año 29, vino a salvar la economía de Estados Unidos a través del unico medio posible de lograrlo, el de inyectarle al sistema, mediante déficit deliberado, un enorme caudal de fondos gubernamentales. Algo así como lo que los bomberos hacen cuando se ven precisados a combatir un incendio incontrolable.

En los 44 y pico de años - casi medio siglo - que han transcurrido desde el 29, hemos capeado varias crisis que ahora, conociéndolas mejor gracias al diagnóstico keynesiano, le damos los nombre de inflación, en unos casos, de depresión, en otros, y que pudieran tal vez considerarse como los escalofrios a o las fiebres del sistema económico.

Pero, habiéndose diagnosticado con gran acierto la enfermedad a fines de la década del 29, y principios de la del 30, ya contamos con una buena bateria de medicinas, de preventivos y de antibióticos.

Resulta interesante que estos tratamientos que al ser aplicados por el Presidente Roosevelt en la década del 30, fueron fuertemente combatidos en el terreno ideológico por los conservadores, hoy por hoy son la medicina económica aceptada tan ampliamente, que aún un

presidente de arraigados principios conservadores como el Presidente Ford, recurre a ellas sin ofrecer excusas, ni explicaciones de clase alguna.

El impacto de la presente crisis económica mundial, ha sido terrible, porque se ha presentado la inflación conjuntamente con la recesión, y para estos males no hay receta keynesiana prescrita. Pero hubiera sido mucho peor en Puerto Rico, si no hubieran mediado cuatro factores de singular importancia: (1) los cambios en el patron de consumo de las familias que se aprestaron a posponer la demanda de bienes duradero, como automóviles, enseres, etc.; (2) la demanda externa de una parte de nuestra producción industrial; (3) el aumento logrado en la producción agrícola en la isla; (4) las transferencias federales y los estabilizadores automáticos.

Para engrentarnos a esta crisis, el gobierno ha considerado necesario reorientar los expendios a los fines de darle mayor énfasis en los gastos de capitalización a aquellos que mas puedan contribuir al aumento de la producción.

De suerte que estamos dedicando proporcionalmente mas recursos a fábricas, a actividades agrícolas, a viviendas, y a los abastos de agua, que a, por ejemplo,

carreteras, o a aumentar la capacidad generadora de electricidad. Esto se ha hecho conforme a las nuevas prioridades esbozadas por estudios científicos de la Junta de Planificación, en que se determina con bastante exactitud que áreas de inversión han de rendirnos mas, en términos de producción y número de empleos.

Sin consignas ideológicas, con visión realistas y pragmática, a través de reajustes, de un sistema de prioridades mas acorde a las presentes circunstancias, con el influjo monetario de las transferencias federales y los estabilizadores automáticos, hemos conseguido ya, "capear lo peor de la tormenta". Pero esta no ha pasado del todo.

Resulta difícil pronosticar en este momento, el comportamiento de la economía de Estados Unidos en el próximo año y, por consiguiente, el de la de Puerto Rico. Pero parece haber consenso en cuanto a que, según se vayan agotando los inventarios, se mantendra a una lenta, pero segura recuperación.

Pero por otro lado, en todo el proceos económico intervienen también en otros facotes que el gobierno no controla, y sobre los cuáles es difícil planificar: el empresarial y el laboral. Si Puerto Rico quiere superar la actual crisis económica que esta atravesando el mundo

entero, es totalmente necesario que logremos armonizar los intereses de patronos y de los trabajadores. Ya sobre esto me exprese extensamente en mi mensaje sobre el estado del país. Pero vale la pena repetirlo: hay que estar consciente de que en una economía de libre empresa, no puede haber empresarios sin trabajadores, ni trabajadores sin empresarios. Por tanto, sus intereses son complementarios y no contradictorios.

Cuanto mas rapidamente comprendamos esta verdad, tanto mas aceleradamente marcharemos por la ruta del progreso integral. Cuanto mas rápido traspasemos el umbral de la desconfianza y el antagonismo entre diferentes sectores de _____ mas rápidos se producirá la solidaridad básica de la comunidad puertorriqueña sobre la cual pueden realizarse las esperanzas y los anhelos del pueblo puertorriqueño.

Amigos de la libre empresa: me ha sido grato compartir este rato con ustedes. Se de sus inquietudes ante los tiempos azarosos que estamos atravesando. Estoy aquí para asegurarles que nos estamos enfrentando airosamente a las pruebas mas difíciles que ya se ve la luz al final del tunel.

Estoy aquí a nombre de un pueblo que sabe enfrentarse a la adversidad; estoy aquí a nombre de un

pueblo que en momentos difíciles se crece; estoy aquí a nombre de un pueblo que con inteligencia y sensatez supera tempestades, y con voluntad ferrea se abre camino para seguir forjando su progreso y su porvenir.

Muchas Gracias.

